

Peruanicemos al Perú

"EL LIBRO DE LA NAVE DORADA" DE ALCIDES SPELUCIN

Alcides Spelucín, el buen hermano, el noble poeta, nos dá su primer libro. Están en él, entre otras, las poesías que me leyó hace ocho años cuando nos conocimos en Lima en la redacción del diario donde yo trabajaba. Abraham Valdelomar medió fraternamente en este encuentro después del cual Alcides y yo nos hemos reencontrado muy pocas veces, pero hemos estado cada día más próximos. Nuestros destinos tienen una esencial analogía dentro de su disimilitud formal. Procedemos él y yo, más que de la misma generación, del mismo tiempo. Nacimos bajo idéntico signo. Demasiado tarde para pertenecer exclusivamente a la generación de Valdelomar; demasiado temprano para pertenecer completamente a la

de Haya de La Torre. Nos nutrimos en nuestra adolescencia literaria de las mismas cosas: decadentismo, modernismo, estetismo, individualismo, escepticismo. Coincidimos más tarde en el doloroso y angustiado trabajo de superar estas cosas y evadirnos de su mórbido ámbito. Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos. Yo cuento mi viaje en un libro de política; Spelucín cuenta el suyo en un libro de poesía. Pero en esto no hay sino diferencia de aptitud o, si se quiere, de temperamento; no hay diferencia de peripección ni de espíritu. Los dos nos embarcamos en "la barca de oro en pos de una isla buena". Los dos, en la procelosa aventura, hemos encontrado a Dios y hemos descubierto a la Humanidad. Alcides y yo, puestos a elegir entre el pasado y el porvenir, hemos votado por el porvenir. Supérstites dis-

persos de una escaramuza literaria, nos sentimos hoy combatientes de una batalla histórica. No seríamos de ninguna generación, si la nueva, la actual, no nos hubiera adoptado.

Esta solidaridad espiritual, esta mancomunidad histórica, me descalifican quizá, a juicio de algunos, para juzgar imparcialmente la poesía de Spelucín. Pero si la crítica imparcial, es la lejana, gélida y exterior de los que no aman una obra, no creo que valga absolutamente la pena que exista. Pienso con Antenor Orrego que solo quien ama es el que más entrañablemente comprende.

"El Libro de la Nave Dorada" es una estación del viaje y del espíritu de Alcides Spelucín. Orrego advierte de esto al lector en el prefacio, henchido de emoción, grávido de pensamiento, que ha escrito para este libro. "No representa—escribe—la actualidad estética del creador. Es un libro de la adolescencia, la la-

Lenzi



Los sombreros y bolsas de fieltro son la última palabra de la moda

Las Creaciones LENCI

La afamada fábrica de artículos "LENCI", cuya vasta capacidad artística es ya tan apreciada en nuestra Capital, acaba de enviar un nuevo lote de sus producciones a los concesionarios de dicha firma, señores SABBATANI y CORVETTO, de la Exposición de Arte Italiano de la calle de la Minería.

Como dato ilustrativo de la magnitud de la casa LENCI, podemos hacer notar que en sus talleres trabajan más de 1,500 mujeres, que se dedican exclusivamente a la elaboración de los artículos son de rigurosa manufactura manual. Además, cuenta en dichos talleres y motivistas, entre los cuales figura el afamado ceramista Porcheddu. A base de es de admirar que sus producciones sean aceptadas en todas partes con entusiasmo y calificadas de verdaderas creaciones.

La fábrica LENCI que sus manufacturas de fieltros, dispone además de una planta química para colores que le permite emplear en sus trabajos toda la gama del colorido y sus múltiples combinaciones.

Entre las recientes creaciones de la moda europea, que pueden calificarse como la última palabra, figuran los bolsos para señora, de fieltro decorado y bordado a mano con bricho de plata u oro, según el color del objeto. Tales carteras, en la que se destaca una originalidad inconfundible y un gusto exquisito son en la actualidad de uso forzado para toda mujer que se califique de elegante.

El sombrero de fieltro, otra de las imposiciones de la moda moderna, ha merecido también detenida atención de la casa LENCI. Es seguro, que en la partida llegada en estos días a la casa SABBATANI y CORVETTO, la mujer más exigente y de gustos más refinados, encontrará el sombrero de forma, estilo y colorido, que no solo la convenza ampliamente sino que ejerza sobre ella definida fascinación.

Para Lenci, los niños son las personalidades preferidas y merecedoras de atenciones singulares. Por eso, la famosa fábrica italiana, está siempre pendiente de todo lo que signifique confort y embellecimiento personal de los pequeños.

Unas pintorescas combinaciones de capa y capote, zapatos bordados y calados, o ternos de trajecito, sombrero y chaleco, que convierten a los niños en verdaderos bibelotes o muñecos parlantes, son las que acaba de recibir la casa Lenci, los niños son las personalidades preferidas y merecedoras de atenciones singulares. Por eso, la famosa fábrica italiana, está siempre pendiente de todo lo que signifique confort y embellecimiento personal de los pequeños.

Entre la EXPOSICION DE ARTE ITALIANO de la calle de la Minería, siendo de advertir que estos objetos que constiuyen una novedad entre nosotros, no son nuevos en Europa, donde los refinamientos de la moda y la casi adoración que se tiene por las criaturas hacen que estas sean motivo de preferencias especiales. En los paseos elegantes del Viejo Mundo, no es moda, sino más bien costumbre consagrada, la de vestir al niño al igual de su muñeco, de tal manera que entre los dos, la diferencia aparente, no reside sino en el tamaño.

Y no consta solo de estas cosas el surtido enviado por LENCI para darse a conocer entre nosotros y abrirse las puertas de las casas de nuestra gente de buen gusto. Han llegado también combinaciones para señora, de fino hilado de seda, manufacturadas a mano, hermosas zapatillas de fieltro para estación invernal, ternos de fieltro, para deportes de invierno, bolsas de fieltro para costura y el necesario, salos de cama, en hilados de seda, bordados y calados a mano, interiores de casa de caprichoso estilo y atrayente dibujo, trajes vaporosos para niños, de organdí de seda, entrecalado y bordado, y una larga lista de otros artículos más, todos ellos llenos de distinción y exquisitez de todo lo que lleva la firma LENCI.

Para admirar lo bello y pasar un rato de verdadero placer, usted puede visitar la EXPOSICION SABBATANI y CORVETTO. No es necesario que usted compre la primera vez de su visita: el tiempo le faltará para admirar y aplaudir tanto objeto atrayente; pero cuando usted salga, se sentirá tan fascinado por todo lo que ha visto, que después usted mismo será el más obsesionado por volver y adquirir una de aquellas tantas bellas cosas, que de manera tan definitiva impresionaron su buen gusto.

El lunes 16 comienza

La Gran Realización

de todos los artículos de invierno

Efectivas Rebajas del 30% al 60%

Verdadera oportunidad para adquirir artículos selectos para señoras, caballeros y niños á Precios Excepcionales

Oechsle 1º 2º y 3º Piso

bor poética primigenia, que apenas rompe el claustro de la anónima intimidad. El poeta ha recorrido desde entonces mucho camino ascendente y gozoso; también mucha senda dolorosa. El espíritu está hoy más granado, la visión más luminosa, el vehículo expresivo más rico, más agilizado y más potente; el pensamiento más deslumbrado de sabiduría; más extenso de panorama; más valorizado por el acumulamiento de intuiciones; el corazón más religioso, más estremecido y más abierto hacia el mundo. Es preciso marcar esto para que el lector se dé cuenta de la penosa precocidad del poeta que cuando escribe este libro es casi un niño".

Como canción del mar, como balada del trópico, este libro es en la poesía de América algo así como una encantada prolongación de la "Sinfonía en Gris Mayor". La poesía de Alcides tiene en esta jornada ecos melodiosos de la música rubendariana. Se nota también la posterioridad de las adquisiciones hechas por la lírica hispano-americana en la obra de Herrera y Reissig. La huella del poeta uruguayo está espléndidamente viva en versos como estos:

"Y ante un despertamiento planetario de nardos bramando lilas tristes por la ruta de oriente se van los vesperales, divinos leopardos".
("Caracol bermejo")

Pero esta presencia de Herrera y Reissig y la del propio Rubén Darío no es sensible sino en la técnica, en la forma, en la estética.

Spelucín tiene del decadentismo la expresión; pero no tiene el espíritu. Sus estados de alma no son nunca mórbidos. Una de las cosas que atraen en él es su salud cabal. Alcides ha absorbido muchos de los venenos de su época, pero su recia alma, un poco rústica en el fondo, se ha conservado pura y sana. Todo Alcides está en esta plegaria de ascendrado lirismo:

¿No me darás la arcilla de la cantera rosa donde labrar mi base para gustar Amor?
¿No me darás un poco de tierra melodiosa donde plasmar la fiebre de mi ensueño, Señor?

Mi vida es un estanque de agua bituminosa, lanza en él una estrella de ternura y de albor, y en el plinto de mi alma pón un marmol de diosa, aunque sea truncado como Venus, Señor.

Por los líricos ritos, por vésperos y auroras, por la lepra de luna que cilicia mis horas, héme triste, héme bueno, héme humilde, Señor...

Apto estoy para ungirme con tus celestes dones pero, si voy enfermo, sangrante de canciones, con mi lepra de luna...¿quién me querrá Señor?

Alcides se semeja a Vallejo en la piedad humana, en la ternura humilde, en la efusión cordial. En una época que era aún de egolatrismo exasperado y bizantinismo d'annunziano, la poesía de Alcides tiene un perfume de parábola franciscana. Su alma se caracteriza

por un cristianismo espontáneo y sustancial. Su acento parece ser siempre el de esta otra plegaria con sabor de espiga y de angelus como algunos versos de Francis Jammes:

Por esta dulce hermana menor de ojos tan (suaves) de tímidas palabras, de insospechado andar, que surge diligente en los instantes graves y es triste, mansa y buena como un lueño cantar

Por esta dulce hermana que maneja las llaves de la exigua despensa y el arcón familiar; que cuida de las flores y cuida de las aves, y se esconde solita a tejer y a llorar;

Por esta dulce hermana Señor vengo a tu pre-(dio), celeste, manumiso, descalzo, tembloroso trayéndote mi ruego como un incienso leve...

Por esta dulce hermana. Por un suave remedio para sus hondos males de amor. Por un piadoso milagro que sonrose su carita de nieve.

Esta caridad, esta inocencia de Alcides, son perceptibles hasta en esas "aguas fuertes" de estirpe un poco baudeleriana, que, asumiendo integra la responsabilidad de su poesía de juventud, ha incluido en "El Libro de la Nave Dorada". Y son talvez la raíz de su socialismo que es un acto de amor más que de protesta.

José Carlos MARIATEGUI.



Este Coche

Sorteará la

Leche St. Charles

Aguarde Mayores Noticias

Junte las etiquetas

(Las blancas que van pegadas á las latas.)

STUDEBAKER

